

Gabriela Mistral a sesenta años del Nobel

Por Rigoberto Rubilar Domínguez

Valparaíso, en su condición de Sede Nacional de la Cultura, ha dado inicio a los años de celebración de los sesenta años de la obtención del Premio Nobel de Literatura de nuestra poetisa, Gabriela Mistral, consagrándola universalmente, como la primera mujer latinoamericana en obtenerlo.

Denro de su labor literaria, de justicia recordar su prosa, desentranándola en el quehacer del recordado periodista Carlos Silva Villaseca, en ese entonces director de El Mercurio de Santiago, quien la invita a escribir crónicas en ese diario, por primera vez. Fue así como se fueron publicando sus singulares "Recados periodísticos", con el subtítulo "Contando a Chile". Prosa de evidente belleza que, recopilada nunca se ha detenido totalmente, ya que a intervalos de tiempo envían a reeditar crónicas conocidas y desconocidas. Cabe aquí recordar que, en su primer poemario,

ella había intercalado poemas en prosa a la manera de Tugor y Gibran, que no les fue necesaria solamente la versificación como forma expresiva.

Hoy se sabe que la poesía está esencialmente inserta en la "mirada poética" y no solamente en la rima diametralmente opuesta a la frustración del sonsoneto, que es su antípoda. Tanto la crónica como el soneto, lo permite todo. El soneto en sus cánones léxicos, la crónica en su libertad expresiva.

Gabriela siempre dijo que su prosa no existía, sino sus versos. No obstante, para el visionario periodista santiaguino, si existía. Veamos qué le dice en una de sus cartas: "Un poeta posee siempre el derecho a escribir en prosa. Es un derecho esencial y no de ocasión. Si escribe mal un artículo, sus síntesis y metáforas, lo salvarán siempre. El poeta es el verbo en función de síntesis y esa forma del verbo ya la estimo por encima de todas. Un

periódico necesita de eso también".

Así fue como Gabriela, que había cantado al cardo, en bella prosa iluminada, supo que el lejano verbo periodístico, no está tan lejos de su palabra y al mismo tiempo comprende, que el lector de diarios, al que sólo parece importar las noticias y los puzzles, es también capaz de conmoverse con la belleza cuando ésta se percibe en palabra sencilla o en motivos que evidencian su imaginación.

La vasta cultura de la Mistral, acrecentada, en sus prolongados viajes por el mundo, le dio las herramientas necesarias para cantar al viento, al mar, a la arena, es decir, todo lo que no es verso, pero sí poesía. De esa forma fue volcando su enorme talento, con

su pluma del río elquiño, ennoblecendo las páginas del periódico que le cobijaba.

En su obra "Desolación", su voz bíblica y su magisterio poético, alcanzan una altitud lírica de eternidad. Allí sus Sonetos de la Muerte, nos conmueven, con sus desgarradores sollozos de amor y desesperanza que parecen chocar, impetuosos, contra la muerte. Allí también, nos encontramos con "Derechos descalzos" o con el "Parnio de las madres", una enternecedora versión de la ternura y el amor maternal, que paradójicamente, ella nunca conoció.

Gabriela, transfirió, casi siempre, su poesía en oraciones lúgubres que elevan su linaje poético a las más altas cumbres del pensamiento.

Gabriela Mistral a sesenta años del Nobel [artículo] por Rigoberto Rubilar Domínguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rubilar Domínguez, Rigoberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral a sesenta años del Nobel [artículo] por Rigoberto Rubilar Domínguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa